

El progreso

He aquí otro de los postulados que las Milicias Populares defienden.

Ahora bien, es preciso puntualizar sobre lo que nosotros entendemos por progreso, porque los de enfrente, por conveniencias propias, han llevado al ánimo de gente apocada, tal concepto de esta palabra, que puestos a escoger, el hombre se hace un gran lío, en el cual han influido bastante, los que encumbrados en las altas esferas intelectuales, lo han tratado de una manera teórica y siempre con vistas al pasado, y no como el resultado práctico de la clara visión del porvenir.

Progreso y civilización se ha venido llamando, hasta la jactancia, a respetar y conservar ciertas ridículas expresiones de la tradición, y claro, debido a esto se ha puesto un freno al espontáneo empuje de las masas que sin paliativos ni frases, buscaban lo que ellos trataban de ocultar.

¡Qué gran responsabilidad para los que a sabiendas nos desviaron!

Y así el campesino, no puede entender por progreso, más que aquel hecho mediante el cual, él, supremo productor, perciba el legítimo fruto de su esfuerzo, sin que para conseguirlo, pueda pararse a pensar en las normas sentadas por el derecho más o menos romano.

Los que se quebraron la cabeza escribiendo los códigos, con más o menos afección literaria, para gloria de civilizaciones caducas, no pudieron nunca imaginarse, lo que es seguir a una yunta con la manera de un arado, desafiando al agua y al viento, en pleno invierno, de sol a sol, para ganar cinco reales; ni lo que es aguantar un calor de cuarenta y seis grados, sobre las espaldas, segando las mieses que él sembró, para que todo el producto se lo llevaran unos holgazanes, que al amparo de esos derechos escritos, usaban de ese fruto para atropellar honras, tal vez de las hijas del que aró y segó.

Y el obrero industrial, jamás podrá entender por progreso, a vegetar en el olvido, mientras que con el resultado de su capacidad de artífice, se creaban grandes sociedades anónimas, cuyos socios sólo sabían poner la mano para cobrar los dividendos, sin que después ni siquiera supieran de cuales manos habían salido, los instrumentos que le proporcionaban placeres y comodidades sin fin, cometiendo a veces la avilantez de creer que procedían de providencias mitológicas, creadas por las absurdas religiones, para esclavizar y aniquilar las energías intelectuales que le pudieran hacer sentir ansias de reivindicación de tanta injusticia social.

Por eso el progreso que concebimos, es el de crear nuevos modos y procedimientos, no para conservar momias históricas, sino para salvar naturalezas vivas; no para alimentar vagos amparados en principios leguleyos tradicionales, sino para fortalecer a los que saben hacer de un pedazo de tierra, una fábrica de pan.

Por este progreso luchamos y por él venceremos.

Navalgrande tiene sus héroes

Es el día 14 de septiembre, la guerra civil sigue. Para los genuinos representantes del pueblo español republicano, muy bien, para los traidores muy en armonía con su felonía. El responsable de las Milicias de Navalgrande recibe noticias de que un contingente enemigo está a punto de copar a dos hombres de los nuestros.

Sin alarmar, llama a todos y les dice: Aquella avanzada situada a unos cuantos kilómetros de aquí, la quieren tomar los canallas. Necesito quince hombres.

Salen los quince con orgullo y en despliegue perfecto avanzan.

El responsable vigila desde su puesto la odisea, y llegan y se enfrentan con más de doscientos enemigos, a los que virilmente aniquilan y les cogen dos camiones que entregan a las fuerzas de la Guardia Nacional que con bravura llegaron en su protección.

¡Campesinos de Navalgrande!

¡AVANCE os rinde el justo homenaje a que sois acreedores!

Nuestro Ejército inexpugnable

Objeto de una potente disciplina y optimismo es la iniciativa perspicaz de nuestras bravas milicias populares que desde su momento luchan por el total

aplastamiento del fascismo.

Nuestros bravos milicianos, siempre bajo el símbolo de una sola bandera, la bandera de la paz y la libertad, luchan con arrojo y energía por una España proletaria. Por donde nuestra columna de milicianos pasa, dan muestra de una táctica militar e ímpetu arrollador que en el enemigo implica sensación de pavor y no puede por menos que declarar lo imposible. Pero como la bárbara y cobarde posición de los "freixcuits" facciosos se trascribe en cobarde agresión y devastación de monumentos y valores artísticos, ante nuestra bravura y arrojo, rabian y patalean, y sus aptitudes no son sino ante una fugaz y terminante derrota dar guerra mientras viven y escarnecer nuestro ímpetu. ¡Vivan las potentes milicias! ¡Viva el ejército del pueblo.

Conrado JIMENEZ.

¡SIEMPRE FIRMES!

¡Compañeros, se acerca el final de esta lucha, contra los traidores fascistas!

Solo es cuestión de unos días, el que todos nosotros, podamos volver triunfantes, con un ¡Viva la República Democrática! en los labios, salido de lo más hondo de nuestro pecho, a nuestros pueblos, a reanudar con más ahínco aún el trabajo.

Ahora que ya falta poco, es cuando más debemos demostrarle a la canalla fascista, que hasta el último momento peleamos con coraje y no desmayamos jamás.

Ahora que están ellos vencidos de su incapacidad, y ya están preparándose la huida, porque ni siquiera son capaces de dar la cara, como ya hemos visto, pues ponen a los moros en la vanguardia para que les guarden las espaldas cuando huyen; ahora es el momento en que debemos tener más constancia.

ARENCIBIA.

"EL TRATO DE IGUALDAD AL PODER LEGAL
Y A LA SUBVERSION FASCISTA ME PARECE
UNA HEREJIA JURIDICA Y UNA AFRENTA PARA
NUESTRA PATRIA.

Ossorio y Gallardo

MORAL MILICIANA

Conservarla intacta ha de ser nuestra preocupación. Es la moral nuestra el único valor digno, que puede, de prostituirse, derrumbar toda una gloria de sangre y vida ante la que el mundo se descubre emocionado. Nuestra moral es distintivo de vergüenza revolucionaria, de dignidad proletaria.

La guerra, con todos sus fenómenos corrosivos, nos cerca. Todas las depravaciones de la maldita sociedad burguesa vienen a los frentes a destrozar la moral del miliciano. Del obrero sencillo, disciplinado, que allá en su lugar fué modelo de responsabilidad. El vino es algo contra lo que debemos luchar en su fase de excesivas libaciones. La embriaguez, que denigra en época normal, es delito de traición en estos instantes en que todo un porvenir glorioso se juegan nuestros pueblos y nuestras libertades. Nosotros, los hijos del pueblo levantado en armas contra un fascismo borracho, envilecido, canallesco, no podemos convertir nuestras horas de descanso en momentos de loca parranda, olvidando que puede una corneta llamarnos a defender las avanzadas, cuando no somos dueños de nuestra voluntad porque el alcohol la inutilizó.

¡Moral milicianal!

Cuando mañana los pueblos del mundo lean en las páginas de la Historia la epopeya de sacrificio y heroísmo de nuestro proletariado, habrá algo que por encima de todo resaltará como galardón supremo de lo que fueron en esta negra guerra civil, nuestras milicias. Su moral, su dignidad, su sentido de clase.

Cuando cansados bajamos de las avazadillas deseosos de limpiar nuestro sucio cuerpo enterragado por las trincheras y parapetos, cuando cantamos nuestros himnos revolucionarios, con la satisfacción del deber cumplido, algo debe preocuparnos para ponerlo en práctica llegados al campamento. Ello es nuestra preparación cultural. No nos entreguemos al juego, convirtiendo cada alojamiento de milicianos en garito de cartas y vino. Convirtamos nuestro hogar en el Ateneo del obrero serio, responsable y lleno todo él de sentido constructivo. Ello ha de ser nuestro incentivo más fuerte en la lucha. Vencer, pero vencer llenos de moral, regresando mañana a nuestros pueblos sin más señal o defecto físico que los producidos por la guerra en sus combates. Los otros que llevan la discordia a las escuadras, la bronca y el escándalo no pueden merecer, sino desprecio y asco.

Asco a lo feo, a lo contrarrevolucionario, a lo que destroza nuestra moral. ¡Por el sagrado recuerdo de los caídos! Seamos en el frente como en la retaguardia. Llevar al espíritu junto con los vientos oxigenados de esos picachos que anidan la muerte, el hábito de la civilización, los saludos del mundo a nuestra heroica lucha.

Leer y estudiar. Emborracharos en las líneas negras que emborronan la nitidez de los papeles. Gozar de nuestra alegría juvenil con el freno que una conciencia de clase impone, es justificar en nuestros bolsillos los carnets de las Milicias y de los partidos obreros.

Por ellos, los caídos. Por la admiración y emocional respeto del mundo, no perdamos nuestra moral milicianal, que es decir moral revolucionaria, vergüenza obrera.

José SERRANO ROMERO

Bombardeo humorístico

EN MADRID

La imaginación de la humanidad; nunca está ociosa, y mucho menos para aplicarla a cosas que puedan proporcionar un refuerzo estomacal.

Así que desde una vez que se vió un avión en Madrid, y esto hace ya un rato largo, hay muchos seudoinventos, que con verdaderos alar-

des imaginativos, se dedican a proponer a ciertos amigos, a los que ellos creen acomodados, la instalación de unos talleres en los cuales se construyan los célebres y cómodos aparatos, que con rapidez salven el peligro de las moscas negras.

Y así uno, está detrás de que sea patentizado su invento que consiste en un traje blindado, en el cual no se puede estar metido más que medio minuto; otro el

de la «cuba protectora», que consiste en un tonel recubierto de amianto, arena, lana y corcho. (Este ha tenido un serio fracaso porque se olvidó la tapa y el que se quería proteger, necesitaba de otro, y claro mi buen día se olvidaron de él, y no se encontró más que la mancha de sudor).

Otro el «emparedamiento momentáneo» que consiste en picar el muro hasta hacer un hueco capaz para una persona, pero este también ha fracasado, porque se le ocurrió probarlo a un buen padre de familia, y claro se hundió la casa.

Hace poco presencié, cómo uno de estos providenciales, convenciendo a un presunto cliente de su aparato le decía:

Mire, el mío es un modelo nuevo y muy sencillo, y que sirve para llegar rápidamente al refugio, consiste en un paraguas, con unas cuerdecitas y su puño y todo.

Suena la sirena, usted que vive en un noveno piso, tardaría mucho en llegar, pues coje el paraguas este, sube a la ventana que da al patio, y se deja caer, y ya está.

Su interlocutor le pregunta: ¿Y usted me garantiza que se llega?

Hombre claro. Mucho antes que el paraguas.

FARRUJIA

FLECHAZOS

Estos tonsurados que se dicen ministros de su dios en la tierra y que combaten, arma al cinto, contra nosotros, «los herejes», son como el timo del sobre, que en vez de contener dinero encierran recortes de periódicos.

Ellos, en vez de ser depositarios de una espiritualidad son almacenes de vicios, de hipocresía y de servilismo.

La historia picaresca de la nefasta monarquía española está llena de curiosos sucesos: reyes entregados a los imperativos caprichosos de comediantas y reinas enamoradas y tiranizadas por aguadores y guardias reales elevados desde el lecho del placer al puesto de primeros ministros.

Sus lacayos de la aristocracia continúan la tradición: ellos deshonorando a infelices sirvientas y ellas contrapesando sus devaneos entregándose a los fornidos ayudas de cáma-

Actos de honradez

Los milicianos Francisco Aparicio, Eugenio Arranz y Eugenio Freire, del 4.º Batallón, 5.ª compañía, encontraron en el día de hoy una cartera, que inmediatamente se apresuraron a entregar en la Oficina de Información.

Así mismo el miliciano Pedro José González y dos milicianos más encontraron un reloj de oro de bolsillo que también depositaron en la misma Oficina.

HALLAZGOS

Se ha encontrado una cartilla militar y un carnet de la C. N. T., perteneciente a Florentino Jiménez González.

—Igualmente se han encontrado unas llaves pequeñas, al parecer del contacto de un coche, y un carnet del grupo excursionista Castañeda y Luce-ro, y que tiene dentro un certificado acreditativo de pertenecer al Círculo Socialista, Pedro Sánchez López, y un alta de Hospital a nombre del mismo.

Pasad a recogerlo a la Oficina de Información.

ra y mozos de comedor.

Todo, sin perder ocasión de fundar ligas de las buenas costumbres y pregonar el recato y la virtud como normas.

El patriotismo de los generalitos facciosos consiste en adorar absolutistas extranjeros; en traernos infieles, esa quintaesencia de la civilización que son los moros, y en importar armas exóticas.

¡Ah! y su cristiandad en asesinarnos a traición, pero, eso sí, después de comulgar devotamente.

¿Recordáis aquellas famosas notas de los ministros de la Guerra del bienio negro que aseguraban reiteradamente la fidelidad de Franco, Godey y compañía, al Régimen?

El ensanchamiento eufórico de la base a que entregó sus afanes el nefasto «emperador del paralelo», consistía en re-

pletar las cárceles con todos los hombres honrados de España para que camparan libremente los miserables rateros que se distinguían con el nombre de straperlistas.

El general Franco, es la propia negación de su apellido. No conocemos nada más insincero que su honor. Parece hasta imposible que se escondiera tanta relajación detrás de un cuerpo tan medrado y de una voz tan aflautada.

Quisiéramos escuchar las explicaciones de esos fanfarrones que «vienen con tanto ímpetu» por la columna Mangada, cuando vuelven a sus bases sin gorras, sin calzado y con el rostro envuelto en sudor y de color azafranado.

A. S. García del Real.

MILICIANAS

Una noche ha parado próximo a mí, en sus costados se ven toscamente trazadas letras mayúsculas, signos del momento. De él bajan dos milicianas con su mono y gorrito que encuadra unas caritas jóvenes y bellas, morenas ambas, de estatura mediana. Me acerco a ellas y previo el saludo, charlamos de múltiples cosas concluyendo al fin, por el tema de actualidad: LA GUERRA.

Una, me cuenta su odisea en la toma de Alcalá y Gualajara; sus pequeñas manos, me dice, han sabido ayudar a incorporar a más de un herido; en otros momentos, su hombro sostuvo enérgica y virilmente el mosquetón, que defendía el ideal. Ostenta en su gorrito un membrete que dice: "5.º Regimiento, Columna ACERO".

Otra, también ha actuado en la vanguardia, conoce los parapetos, y habla con naturalidad, como quien ya no le da importancia: de nidos de ametralladoras, cañones, bombas, refugios, etc. Para comprenderlo basta decir que en su gorrito se lee "Columna MANGADA" y con esto está dicho todo. Esta intrépida muchacha está en el regimiento del General que ha hecho de Navalperal una fortaleza inasequible, un muro infranqueable.

La noche ha llegado, emprenden el regreso a Navalperal; trepida el motor; el puño enhiesto, se despiden. No sé cómo se llaman, sólo sé que son dos muchachas españolas, dos criaturas heroicas e ignoradas, dos ciudadanas cuyos nombres quizá no pasarán a la historia, sin embargo—llamémoslas así—Adela y Luisa, han puesto y están poniendo su granito de arena para la construcción de la nueva España.

Víctor B. MAHILLO.

AVISO

Se pone en conocimiento de los carteros de todas las compañías, de los diferentes grupos y especialidades y de los milicianos que deseen asistir personalmente; que el día 19, sábado, a las cuatro de la tarde, se procederá, en la Estafeta de Correos, a la lectura de todas las cartas, certificados y paquetes, que se hallan detenidos en la misma, por insuficiente dirección, desde hace bastantes días.

Los carteros que no puedan concurrir a dicha lectura, deberán autorizar a otro compañero y proveerle de la relación alfabética por apellidos, de todos los individuos que componen su compañía, grupo o especialidad. Toda la correspondencia que después de esta última lectura no pueda ser entregada a sus destinatarios, será definitivamente devuelta a sus puntos de origen.

El administrador, FORAL.

A Mangada y sus valientes

¡Oh, heroica columna Mangada!

Este modesto miliciano, que opera en la retaguardia, desde una raída y destartada mesa de escritorio instalada en una secretaría de organización obrera, sabe, no ignora, no desconoce porquese preocupa, vuestros dotes de valientes de fensores de la República.

Bien sé que no precisáis alientos de nadie, ni de vuestros camaradas ni aun de vuestros íntimos, porque les tenéis en cantidad y en calidad sobrados de ese insigne militar del pueblo, de vuestro y nuestro Mangada.

Sin alardes militarotes, sin

fanfarronerías lujosas y aristocráticas de salón fastuoso, donde brilla el oro de los entorchados al través de las eléctricas iluminaciones, despreciando desde las celosías de las vidrieras artísticas — ¡oh grandeza del hombre que las construyó! — blusas blancas, monos azules, deshilachadas alpargatas, abrasadas por las quemaduras producidas por la cal, el cemento y los combustibles que acreditan a quienes les manejan, de verdaderos camaradas, de verdaderos seguidores de la humanidad, el progreso y la belleza de los pueblos.

Vuestro guía es un camarada más, que desprecia las idolatrías, los privilegios, las distinciones; es un camarada al igual que los maestros rusos, que dejan lo mejor para sus discípulos, para sus hermanos los soldados como él.

Mangada, proclama la igualdad y no dudéis de que jamás pueda dejaros a unos con más y a otros con menos en ninguno de los órdenes de la vida de campaña ni en ninguno otro.

Sabe dirigir, sabe querer, y como tal maestro le tengo considerado entre muchos más que, por su austeridad, por su grandeza de alma y por sus miras generosas en bien de la España republicana os conducen a la victoria final, de la que es figura y dirección in-

sostituible Francisco Largo Caballero.

A éstos y a vosotros os envía un saludo fraterno y un abrazo cordial por vuestro arrojo, vuestro valor y vuestra heroicidad.

Manuel PARAZUELOS.

Para ti, García Lorea

Las calaveras de plomo agotan tu romancero.

Afiló su puntería la diana de tus versos.

El fusil que manejabas, las balas de tu cerebro, eran certeras estelas que, cuando entraban en fuego, iluminaban las almas de los hijos de este suelo.

Los cuchillos de tu pluma descubrieron sus secretos; ¡por eso; sólo por eso segaron tu romancero!

No te apures, Federico, ya no escribirás más versos, pero templando tu lira nosotros, los que quedemos, forjaremos un romance:

JUSTICIA sin privilegios.

AGRABAL.

IMPORTANTE

Se ruega al miliciano Aurelio López Felipes, se presente en la Oficina de Información a la mayor brevedad posible. El capitán, M. CARRASCO.



Dando el pecho y escrutando en la noche, el centinela de la paz del pueblo, se yergue en la montaña.

Soy de la Columna Mangada. ¿Hay quien pase?



A los que vienen

La redacción de AVANCE, recogiendo el sentir de todos los que componen la ya mil veces gloriosa Columna Mangada, recibe con entusiasmo a todos los compañeros milicianos que incorporados al Batallón «Aida Lafuente» han llegado a este campamento infranqueable, gracias a las dotes de nuestro gran general Mangada.

Sólo os pedimos que seáis dignos compañeros de nosotros, en fé y en entusiasmo, tanto para el combate, como para que vuestros actos respondan siempre a la más estricta disciplina y obediencia a vuestros capacitados mandos.

Pensad solamente, que si dejamos al enemigo nuestras posiciones no lo podremos pasar mejor, que si combatimos hasta apurar nuestras energías en la lucha.

Tenéis entre vosotros al Medrano, que tan valientemente luchó por la gran unión de juventudes, y que siguiendo su historia así lo va demostrando en los frentes. El os ayudará a la victoria para que en un día no muy lejano os podáis enorgullecer de haberlo seguido en sus acertadas decisiones, y también el que esta columna os haya recibido como unos futuros valientes.

¡Un sólo pensamiento en todos: aplastar a nuestros enemigos!

Para vivir deshonrados, más vale morir.

“ALAS NEGRAS”

Los vigías anuncian la proximidad de aviones. No pueden precisar su color por la altura y la distancia a que se encuentran todavía; su dirección es la nuestra y, ante este peligro probable, las autoridades obligan a la gente a refugiarse en lugares preparados al efecto, las mujeres y niños cumplen con exacta obediencia esta orden, a los hombres más remisos hay que ordenárselo varias veces, e incluso explicarles el peligro que supone su presencia en la calle. De mala gana lo hacen, pero al menor descuido se los ve de nuevo en la calle dispuestos a contemplar y despreciar con su presencia a los aviones enemigos.

Pasan las aves de mal agüero. Sus grandes alas de cuervo necesitan la compañía de otros cuervos. Así es más fácil compartir el peligro, les da miedo ir solos, este criterio debe abundar en el enemigo. Por eso han traído moros. Por eso han traído soldados mercenarios. Por eso han llamado a los reservistas de varias quintas. No han tenido en cuenta que muchos de ellos son padres de familia, que no van a obtener ventaja alguna en defenderlo. ¡Ah! Pero es muy cómodo lucirse en los paseos ante las bellas damitas, propicias a enamorarse con una camisa azul con el yugo bordado, un buen cinturón, cuanto más

ancho mejor, y de él colgada con una rica funda una buena pistola de cachas de nacar o marfil y plata repujada; todo caro, muy caro; todo de mucho lujo, de mucha vistosidad, aunque después no sirva para nada o no se sepa hacer servir.

¿Y sois vosotros los que queréis transformar España? ¿Y sois vosotros los que queréis favorecer al obrero, llevando el bienestar a sus hogares?

Perdonadme que me ría.

Notas de los frentes

Notas radiadas por el Ministerio de la Guerra, en su emisión de las nueve horas del día 19 de Septiembre de 1936.

Frente Norte y Noroeste.

Una columna facciosa procedente de Galicia ha establecido contacto con las avanzadas de las tropas leales, entablándose combate. Las milicias republicanas se defienden bravamente y un grupo de unos trescientos hombres atacó un flanco de la columna rebelde, entablándose combate, y produciéndole grandes daños. Varios soldados procedentes del campo enemigo declaran que la moral de las fuerzas rebeldes es muy baja y que los directores del movimiento han agotado sus reservas militares en Galicia.

Frente de Aragón.—La ar-

EL PUEBLO NO SE EQUIVOCA

El pueblo español, el pueblo que sufre, que labora, está escribiendo su gesta. La sangre del proletariado, del campesino, la sangre de la pequeña burguesía es derramada en holocausto a la libertad contra los mercaderes de su religión, contra los traidores a su Patria, espadones de opereta, ruines y cobardes, contra los monopolizadores de la riqueza Nacional.

Lerroux, Gil Robles, Alcalá Zamora ¡Máximos culpables! Amamantadores del crimen, robos y estafas de altos vuelos, de horrendos suplicios; figuras negras de la insignificante España negra. ¡No os salvaréis!

Y tu, Mola, asesino de estudiantes; y tu, Queipo el borrachón; y tu, Franco, matador de moros y cristianos en África, de cristianos y ateos en España; y March el contrabandista, ¡vosotros todos! sapos asquerosos, vertederos de inmundicias, habréis de sentir la justicia popular, la justicia de un pueblo que marcha a pasos firmes hacia la meta liberadora.

Y el pueblo, este pueblo que sufre, que nunca se equivoca—lo mismo en el premio que en el castigo—ha elegido un hombre entre muchos hombres; su héroe entre mu-

chos héroes; un hombre sencillo a quien elevado al más alto grado, por recoger sus aspiraciones, por conducirles al triunfo en los campos de batalla. Este hombre que todos le llevamos en el pensamiento y en el corazón es Mangada. ¡El general Mangada!

¡Milicianos! Ante nosotros y por nuestro empuje muere una España pequeña y vil. Enterrémosla.

¡Pero otra nace defensora de la paz, de la libertad y del trabajo!

Anastasio ORGAZ



Una limpieza que hacía mucha falta.

tillería republicana a atacado con intensidad la ciudad de Teruel y nuestras avanzadas se encuentran ya a tres kilómetros de la capital. En el sector de Tardienta-Sigüenza, nuestras tropas han ocupado el pueblo de Peregrina dejando el enemigo bastante material de guerra y algunos heridos.

En Sigüenza ante el empuje de nuestras fuerzas el enemigo se ha visto obligado a replegarse de algunas posiciones que ocupaba abandonando prisioneros, muertos y armamentos.

Frente del Sur.—En el sector de Montoro una escuadra de aparatos rebeldes ha intentado bombardear a nuestras fuerzas siendo rechazados

por las baterías anti-aéreas y fuego de ametralladora. Se ha visto aterrizar, seriamente tocados, a dos de los aparatos agresores.

Frente del Centro.—En el ala derecha del sector de Somosierra, una pequeña columna ha hecho en una operación de flanco cinco prisioneros y dos camiones. Nuestra artillería ha bombardeado durante la tarde las posiciones enemigas. En el sector de Talavera-Santa Olalla, no ha habido apenas movimiento de tropas, a excepción de algunos servicios de descubierta realizados por nuestras avanzadas con resultados satisfactorios. En los demás frentes, sin novedad.

Imp. del 1.º Regimiento de Milicias Populares.—Navalperal